

Presentación del director

Alejandro Herrero-Olaizola / University of Michigan, Ann Arbor

La imagen de la serie “Olas fugaces” del reconocido fotógrafo colombiano Bernardo Hernández para la portada de este número nos brinda una sugerente mirada al movimiento, a un momento fugaz al tiempo que difuso y colorido. Se trata de una composición de tonos cromáticos borrados por la inercia del efímero momento captado en el quiebre de la cresta de una ola. Dicho quiebre pudiera leerse en clave metafórica para anticipar el futuro devenir de la revista y nuestro entorno académico tras dos largos años de pandemia. Es, sin duda, una mirada hacia adelante, de vaivenes y fugacidad, con la que abrimos el número 59 de la *Revista de Estudios Colombianos (REC)* y así continuamos con la divulgación de la fotografía colombiana en nuestras portadas.

A través de nuestra plataforma OJS contamos ya con nueve números publicados en la era digital de *REC*. La difusión de los estudios colombianos que ofrecemos en nuestro formato de acceso libre junto la habilitación del identificador DOI para nuestros textos por medio de la base de datos Crossref han tenido como resultado que la revista haya pasado del índice Q4 al Q2 ([Scimago](#)) y quede enmarcada en H-Index 2. Esta mejoría en la indexación nos ayudará, sin duda, a que la revista tenga una mayor presencia en redes bibliotecarias y bases de datos y, en última instancia, a consolidar la relevancia académica y variedad interdisciplinaria de los trabajos que publicamos en *REC*. Como botón de muestra, el presente número navega por diversos campos de la investigación académica, incluyendo una serie de artículos sobre la afrocolombianidad y el racismo epistémico, los recursos cromáticos en la edición de publicaciones periódicas, el conflicto armado rural a través del cine, los estudios literarios y la representación de sicarios, el feminicidio y la violencia machista, así como la experiencia sónica del trauma.

El número empieza con un ensayo dedicado a los hermanos Zapata Olivella, Juan y Manuel, voces claves de un proyecto intelectual afrodiásporico, militante y cosmopolita, que se gestó durante la independencia y reconstrucción nacional de Colombia. Este movimiento afrodiásporico tuvo importantes ramificaciones en América Latina pese a haber sido obviado por ciertos sectores de la academia. En este sentido, el ensayo de William Mina Aragón propone una revisión del “racismo epistémico” en la academia a través de un detallado recorrido por las contribuciones literarias, periodísticas y ensayísticas de Juan y Manuel. Como alternativa a dicho racismo, Mina propone un enfoque afro-centrado y descolonizado para situar el calado de las contribuciones intelectuales de los Zapata Olivella. En este sentido, el ensayo propone explorar el realismo mítico zapataolivellano para contextualizar

las discusiones sobre raza y etnia desde la intersección entre ficción y realidad. Con ello, se logra documentar un proyecto histórico y cultural clave para entender la discriminación racial y el peso intelectual de los líderes afrocolombianos dentro del ideario nacional. Asimismo, Mina ve los trabajos de los Zapata Olivella como “un excelente instrumento pedagógico para los ciudadanos y subjetividades afro de Colombia y de afrolatinoamérica en el sentido de alcanzar la libertad de pensamiento y la autonomía política.”

De la mano de Martha Gómez Guacaneme el segundo ensayo de este número examina los componentes materiales (tinta, papel, color) en publicaciones periódicas de Colombia y la interrelación entre diseño gráfico, titulación y programas conceptuales de edición. Manejando una extensa y variada hemeroteca de publicaciones del siglo XIX al XXI, la autora argumenta que “los colores, además de ser un indicio físico, lo han sido también de posicionamientos ideológicos o expresiones culturales” y, por tanto, es importante pensar en las dimensiones semánticas de los mismos así como en su simbología. Igualmente importante es pensar, aduce Gómez, en el uso del color en títulos, en la tinta y en el advenimiento de la policromía en las publicaciones más contemporáneas para construir significados que transforman la cultura local. En concreto, el ensayo propone evaluar estos elementos paratextuales para indagar cómo liberales y conservadores utilizaron la titulación y la gama cromática para marcar diferencias políticas e ideológicas en Colombia.

En el tercer ensayo del número Carlos-Germán van der Linde analiza el conflicto armado en el entorno rural a través de la película *Pisingaña* (1985) de Leopoldo Pinzón, enfocándose en las consecuencias del desarraigo forzado vivido por el campesinado. A raíz del concepto de “heterotopía” (Foucault) como instrumento teórico para su análisis, van der Linde propone una mejor comprensión de la heterogeneidad de los espacios (el “espacio-otro”), por cuanto este concepto “remite menos al espacio físico y más a una red de relaciones.” Con esta premisa, se ofrece una lectura de la película que busca deshacer nociones nostálgicas del campo y, en vez de esto, proponer que una sociedad heterotópica “no es posible para Colombia.” Esto se evidencia por el desenlace trágico de la trama y por cuanto el conflicto armado presentado en la cinta es “un examen a las fracturas y recomposiciones del proyecto de país,” lo cual lleva ineludiblemente al desaliento.

Facturas, desalientos y una sociedad resquebrajada toman una especial relevancia en el análisis de la novela *La cuadra* (2017) de Gilmer Mesa que nos propone Aldona Pobutsky en

el cuarto ensayo de este número. Para la autora, esta novela comparte la tradición de Boccaccio y su *Decamerón* en la representación de un orden social destruido y un mundo en caos marcado por muertes, cadáveres en descomposición y tragedia humana, que en el caso de Mesa se origina en la falta de valores morales a manos del sicariato en Medellín. Para Pobutsky, la novela de Mesa se enfoca en una cuadra que ha sido “infectada” y “contagiada” (como si se tratara de la plaga decameroniana) por el narcotráfico en las comunas, el cual “devora vidas y relaciones, deshaciendo el tejido social de Colombia.” El tono testimonial del texto Mesa, además, añade una mirada que va más allá de las aportaciones de “los estudios etnográficos y las estadísticas” que, para la autora, tan solo pueden atisbar “las instancias de amor, dolor y profunda decepción” que marcan la realidad de estas barriadas marginales. De este modo, la violencia que se despliega tanto en Boccaccio como en Mesa crea una “espiral de víctimas y victimarios que despiadadamente borran las comunidades marginales y las privilegiadas.”

El abominable crimen de la niña Yuliana Samboní en Bogotá en 2016 y su representación novelada en *Los divinos* de Laura Restrepo (2018) son el foco del quinto artículo en este número. Su autora, Nadia Celis Salgado, explora cómo este trágico suceso documenta el “contrapunto entre violencias admisibles e inadmisibles que enmarca la respuesta a la violencia de género en Colombia” así como reafirma “los privilegios patriarcales, con énfasis en el rol que cumplen en ese proceso los cuerpos y la sexualidad de las niñas.” Con este acercamiento, se explora el rol de la literatura como una posible herramienta contra el olvido de feminicidios tan horripilantes como el de Samboní. Al mismo tiempo, y siguiendo con las representaciones extremas del tándem “monstruo / niña-niña,” Celis Salgado cuestiona hasta qué punto tanto la monstrualización del agente de la violencia como “la deificación de la niña inocente hacen problemática su utilización como emblema y precedente contra la violencia machista.”

En el último ensayo de este número Juan Ángel Agudelo Hernández ofrece una mirada al trauma desde la escucha furtiva, proponiendo la relevancia del rol de quien escucha como sujeto implicado para abordar las lagunas inherentes en los testimonios de experiencias traumáticas. Ofreciendo un recorrido para los distintos acercamientos al trauma desde la psicología y el psicoanálisis, el autor explora qué implica escuchar el trauma de otro y cómo esto repercute en el

oyente, de modo que se propone un acercamiento bidireccional entre el remitente y destinatario de la reconstrucción del trauma. Todo ello apunta, según Agudelo, hacia un “espacio intermedio” a caballo entre “la exposición y la resonancia de quien testimonia,” así como a un encuentro con el otro por parte del oyente, quien descubre así “su propio lugar ante el dolor de los demás.” Como ejemplo, el autor propone su visita a los hornos crematorios de Juan Frío (Norte de Santander), donde ocurriera la desaparición forzada de unas quinientas personas a manos de la actividad paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia entre 2000 y 2005. Frente a las sobrecogedoras ruinas del crematorio, el autor se pregunta cómo la falta de grabaciones o de material sónico dificulta todo proceso de reconstrucción de quienes sufren experiencias traumáticas.

Además de estos seis ensayos, el número cuenta con cuatro reseñas. Éstas incluyen una mirada al poemario bilingüe de Consuelo Hernández, la obra académica del historiador del caribe afrocolombiano Alfonso Múnera, el trabajo del sociólogo Jorge Humberto Ruiz sobre el ocio bogotano en el siglo XIX y el de Julia Borrero Echeverry sobre la literatura desobediente y feminista. Nuestro agradecimiento por estas reseñas a Elvira Sánche-Blake, Alberto Bejarano, Óscar Daniel Hernández Quiñones, y Carolina López Jiménez, así como a Felipe Gómez, nuestro Editor Asociado y de Reseñas, por su encomiable labor de supervisión y edición. Igualmente, agradecemos una vez más las contribuciones de nuestro comité editorial—María Mercedes Andrade, Kevin Guerrieri, Héctor Hoyos, Chloe Rutter-Jensen, Víctor M. Uribe-Urán, Norman Valencia y Andrea Fanta—así como las de nuestro asistente editorial (Martín Ruiz Mendoza) y nuestra diagramadora (Ana María Viñas). Todo este equipo, sin duda, merece un especial reconocimiento por su dedicación durante los difíciles tiempos de pandemia.

Confiamos que este número 59 se lea con agrado e interés. Finalmente, aprovechamos esta oportunidad para invitarles a que nos envíen obras para reseñar con el fin de actualizar nuestro listado en la plataforma digital. Asimismo, les recordamos que está ya en nuestro portal la convocatoria para el próximo número de la revista, *REC 60* (enero-junio 2023)—número temático dedicado al litoral Pacífico colombiano, que será co-editado por Ana Elena Builes Vélez, Adriana Anaconda Muñoz y Lina María Suárez Vásquez. Quedamos a la espera de sus contribuciones.